

Teodoro Olarte Sáez del Castillo: *Antropología filosófica y cultura personal* (Prólogo, selección y edición: María Luisa San Miguel, José Ángel Ascunce y Alex Jiménez). Vitoria-Gasteiz: Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz, 2008.

Teodoro Olarte Sáez del Castillo (Vitoria-1908; San José de Costa Rica-1980) pertenece al grupo de filósofos vascos que asumieron el exilio como forma de vida y como estrategia para poder desarrollar una vocación universitaria en un ambiente de libertad y de crítica. La suya no fue una historia de rupturas emocionales ni de huidas precipitadas para escapar de la vorágine de la historia española. No vivió en primera persona el conflicto del sangriento levantamiento militar de 1936. Sin embargo, como tantos miles de vascos y españoles, primero, la Guerra Civil y, después, la política del nacional-catolicismo marcaron su historia personal y determinaron su destino histórico. Optó voluntariamente por América y transformó los países de acogida en tierra de asilo y en lugar de entregas.

A diferencia de los exiliados nacionalistas y republicanos, Olarte optó por un país entrañablemente acogedor pero extraño en los destinos de los exiliados. Su destino fue Costa Rica. Teodoro Olarte encontró en Costa Rica un país de libertad y una tierra llena de posibilidades que él supo con esfuerzo y con entrega convertirlas en realidades. En las aulas universitarias de este país impartió su saber y su docencia. El País Vasco fue su patria de origen y Costa Rica su país de adopción y de vida. Teodoro Olarte amó profundamente sus dos tierras o patrias, porque las dos habían conformado partes sustanciales de su ser y de existencia.

Su entrega voluntariosa y profesional en las aulas de la Universidad de Costa Rica marcó una línea a imitar, de manera que quienes estudian actualmente el ámbito académico y cultural de la historia de Costa Rica entre 1940 y 1980 siempre encuentran las lecciones magistrales y el ejemplo de vida que el filósofo vasco supo ofrecer en sus clases a sus alumnos y exponer en sus escritos a la ciudadanía costarricense. Por eso, la vida de Teodoro Olarte está enlazada, como actor y como testigo de privilegio, con la vida contemporánea de este país centroamericano.

Teodoro Olarte no militó políticamente en ninguna facción, partido o movimiento, pero nunca renunció a la esencia de la política. Olarte juzgaba que el arte de la política era el arte de la convivencia y que en ello todo ciudadano tenía que comprometerse. Desde esta filosofía del compromiso, Olarte mostraba un celo especial en proteger su oficio de profesor y de filósofo. Consideraba que lo suyo era el trabajo por la cultura al ser ésta la energía vital de toda nación para su futuro. Teodoro Olarte decidió ser un auténtico maestro, riguroso y generoso, empeñado en contribuir a hacer de sus alumnos hombres útiles para la sociedad y a convertir la tierra que le había acogido en una sociedad ilustrada, emancipada y democrática.

El presente volumen nace, como afirman sus editores, con la clara voluntad de reivindicar la persona y el pensamiento de una de las figuras más sobresalientes de la filosofía del exilio vasco y español. Se publica, por tanto, este volumen como muestra de homenaje y reconocimiento a un hombre de cultura y de ciencia que supo trabajar buscando el bien y el progreso del hombre y de la sociedad.

Pero el auténtico intelectual no es de ninguna tierra por ser de todas partes. Sus ideas trascienden los límites geográficos de su país de origen y de su tierra de adopción para con su pensamiento dialogar críticamente con las gentes de todas las latitudes. El filósofo enseña con el instrumento de la razón el sentido profundo de la existencia y de la historia. El deber del filósofo es cuestionar permanentemente la realidad para acercarse lo más posible a la verdad o, por lo menos, para ser consciente de las fuerzas que determinan el ser y el estar del hombre en el tiempo y la sociedad. Esta fue la apuesta profesional y humana de Teodoro Olarte a lo largo de más de cuarenta años de magisterio. Buena muestra de lo dicho son las lecciones que impartió, las muchas conferencias que pronunció, los artículos que escribió y los libros que publicó. Teodoro Olarte tenía muy claras estas ideas. Para hacer realidad este proyecto de vida y de magisterio se entregó en cuerpo y alma a la tarea de educar y de enseñar, porque sólo en un magisterio verdadero y responsable se puede cultivar el alma y el corazón del ser humano como sujeto en la historia y como hombre para la sociedad. Cada acción y cada entrega del

filósofo alavés eran preguntas al hombre para que a través de la reflexión comprendiera el destino y el proyecto en su existencia.

Este mismo sentido y este mismo significado tiene la obra que ahora se ofrece, *Antropología filosófica y cultura personal*. En sus páginas el lector encuentra a un intelectual hondamente preocupado por el ser humano. Esta preocupación de fondo se convierte en premisas de una “antropología filosófica” destinada a desarrollar una “cultura personal” que haga de la persona un ser comprometido con su momento histórico y con la sociedad de su tiempo.

*Antropología filosófica y cultura personal* se compone de dos partes. Una primera parte comprende la biografía de Teodoro Olarte con sus ideas, con sus escritos y con la bibliografía de su labor intelectual y sobre su obra ensayística. Lejos de todo tópico, se reconstruye una existencia mal conocida que se iba deformando con el paso del tiempo. La segunda parte es una selección de los escritos del filósofo vasco. Es una parte limitada de su trabajo, pero a través de estas páginas el lector puede sacar una idea aproximada de un pensamiento profundo y apasionante. El lector a través de estas dos partes puede acercarse a la vida, obra y pensamiento de este insigne filósofo alavés.

Nuestro reconocimiento al Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz, a las Universidades de Deusto y Costa Rica y a la Asociación Hamaika Bide que han hecho posible la redacción y publicación de este volumen. El rescate de la cultura y la recuperación de la memoria histórica, en este caso el de Teodoro Olarte, son actos que sirven para hacer patria. Buen signo con excelente resultados.

J. B.